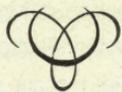


SALA ICARIA

ESCULTURAS

DE

N. SIMON OLTRA



INVITACION

DEL 27 DE MAYO AL 8 DE JUNIO

1950

NORBERTO SIMÓN OLTRA



TENGO el honor de presentar al público figuerense otro artista soldado: el escultor Norberto Simón Oltra. Y con éste son tres los artistas soldados que en el periodo de unos diez años he presentado a los figuerenses. El primero fué Sebastián Badía, autor del Crucifijo de Castelló de Ampurias y de nuestro impresionante Cristo de la Sangre, que es sin duda alguna la mejor obra de arte moderno—escultura y pintura incluidas—que existe en nuestra ciudad. El segundo fué José Martínez Lozano, de quien sería ocioso hacer el elogio porque es tan popular que muchos conciudadanos nuestros poseen ya obras suyas, convencidos de que constituyen un valor que no sufre depreciación. Aunque no sea aconsejable formular vaticinios sobre artistas que tengan poco más de veinte años, me jugué el todo por el todo haciendo los mejores augurios sobre los dos artistas soldados, Badía y Martínez Lozano. Iguales augurios me atrevo a hacer, desde ahora, a favor del escultor Simón Oltra. Se hablará mucho de él y su ascensión será rápida, como la de Badía, como la de Martínez Lozano. No temo equivocarme. Tres grandes artistas, tres simples soldados. Sin embargo, puedo asegurar a ustedes que llegar adonde llegaron esos tres muchachos a la edad de veinte años es más difícil que terminar la carrera de médico o de ingeniero. Es difícil llegar a estas alturas en una carrera artística... Es difícil y no lo es porque todo eso es un don de Dios. Socialmente hay algo de común en estos tres artistas: simples obreros, simples soldados. Porque nada hay más cierto que el Espíritu sopla donde quiere...

En realidad no arriesgo nada haciendo los máximos augurios a favor de Simón Oltra. Cuando este muchacho tenía 17 años le fué admitido un desnudo de mujer en la Exposición Nacional de Barcelona. Y a pesar de que era un desconocido, la crítica dijo unánimemente que su obra era uno de los valores auténticos del salón de escultura. Simón Oltra es un artista que conoce toda la técnica de su arte: ha pasado por las aulas de la Lonja de Barcelona y es, además, escultor tallista.

Simón Oltra es un hombre de pensamiento: lo confirman la inteligencia y la gravedad de su rostro, la profundidad de su mirada, acostumbrada a captar lo individual en la figura humana. La escultura es un arte sin trampa. Tiene, como especial objeto, representar al hombre. Sublime arte—dicen los escultores—porque Dios es escultor: el escultor de Adán y Eva y de los animales; el primer escultor. La escultura ha considerado siempre al hombre como el centro del mundo. Pero si Grecia tuvo una gran escultura que podríamos llamar filosófica, Roma, más realista, hizo buenos retratos en escultura y buenas leyes. Después de la caída de Roma fué preciso esperar a que el Renacimiento se atreviera con el retrato, con la representación de los rasgos individuales de cada hombre. Porque hay una técnica del retrato, y esa única técnica es la psicología, el carácter, el alma de la persona representada. Ese secreto, ese don del «parecido», Simón Oltra lo posee como pocos. Y en esta exposición de niños y niñas lo demuestra sobradamente. Y no cabe duda que en el rostro de cada uno de esos niños asoma su alma. Y aunque la escultura no puede dar una idea del color de las pupilas, los ojos de esos niños—siempre tan difíciles—tienen vida propia. Y como en la buena escultura romana, la carne de los retratos de Simón Oltra—si esas cabezas fueran ejecutadas en marmol—tendría la calidad de carne, sin olvidar que la materia es piedra.

MANUEL BRUNET

Spot

